

Cuando Cochrane supo la toma del Corral no pudo estar mas tiempo sin satisfacer una necesidad de su corazon que era ir inmediatamente á abrazar y dar la enhorabuena á los jefes que con tal acierto habian ejecutado sus órdenes y contribuido con tanto valor al buen éxito de sus admirables é ingeniosas combinaciones. Nada

con efecto habia sido obra de la casualidad, sino que todo estuvo previsto y dicho antes con el instinto de un jeneral consumado. Al rayar el dia se embarcó en la goleta y dando órden al bric que la siguiese, ambos buques no tardaron en forzar el paso de Niebla, que estaba aun en poder del enemigo. De las diversas balas de cañon que les tiraron, dos tocaron al *Intrépido*, pero sin causarle grandes averías, lo que acabó de desmoralizar completamente los soldados y escitarlos á la desercion con un afan tan jeneral, especialmente luego que vieron que los dos buques embarcaban tropas para ir á atacarles, que á las pocas horas no quedó nadie. Santalla mismo, que con un fuerte destacamento bajaba por el rio en muchas barcas, no se atrevió á seguir adelante en el momento que por una embarcacion que encontró con fujitivos, supo la suerte que habia cabido á las fortalezas, y retrocedió á Valdivia. Luego que llegó, sus soldados y los de Bobadilla se entregaron á todos los desórdenes de la insubordinacion y casi de un motin. Unidos al pueblo bajo, devastaron los almacenes del rey, en los que habia por valor de mas de doscientos mil francos de azúcar y otros efectos recientemente comprados á un buque francés, saquearon las casas de ciertos particulares reputados por patriotas, asesinaron á Lapetegui, uno de los personajes mas influyentes de la ciudad, y cometieron en fin tales escesos que el español Marcelle, á instancias de la señorita Guardia, envió un parlamentario á lord Cochrane para que inmediatamente fuese á Valdivia á hacer cesar las horrorosas dilapidaciones á que estaba entregada la ciudad.

Cochrane se ocupaba en aquel momento en embarcar en botes cierto número de soldados para perseguir los

fujitivos hasta Valdivia. En vista de lo que le dijo el parlamentario despachó cien hombres á las órdenes del mayor Beauchef, y como la marea estaba subiendo, á las tres horas desembarcó este oficial en aquella ciudad, que encontró devastada casi del todo. Sin embargo, gracias á algunos oficiales bastante enérgicos para contener á los perturbadores, quedó intacto un almacén de la tesorería, precisamente el en que habia una veintena de cajones con plata de las iglesias de la provincia de Concepcion y entre ella algunos copones de oro incrustados de piedras preciosas, así como tambien una gran cantidad de mercaderías que los realistas no tuvieron tiempo de llevarse. Todos estos objetos fueron colocados en lugar seguro, inventariados y confiados á una guardia. Al dia siguiente llegó el almirante con el mayor Miller, y lo primero que hizo fué nombrar un gobernador civil que atendiese á la seguridad de la ciudad. Don Vicente Gomez, que tenia dadas repetidas pruebas de patriotismo y saber, fué el elegido para este cargo con gran satisfaccion de las personas sensatas, que esperaban mucho de su enerjía é influencia. Se pusieron á su disposicion algunas tropas para el servicio de la policia y para inspirar confianza á las familias meticulosas que ignorantes del objeto de la revolucion, habian marchado á los bosques, huyendo de la persecucion de los liberales. Unos cuantos dias de tranquilidad y una proclama de Cochrane bastaron para vencer todas estas preocupaciones y para que volviesen á sus hogares las familias que la política española habia conseguido estraviar.